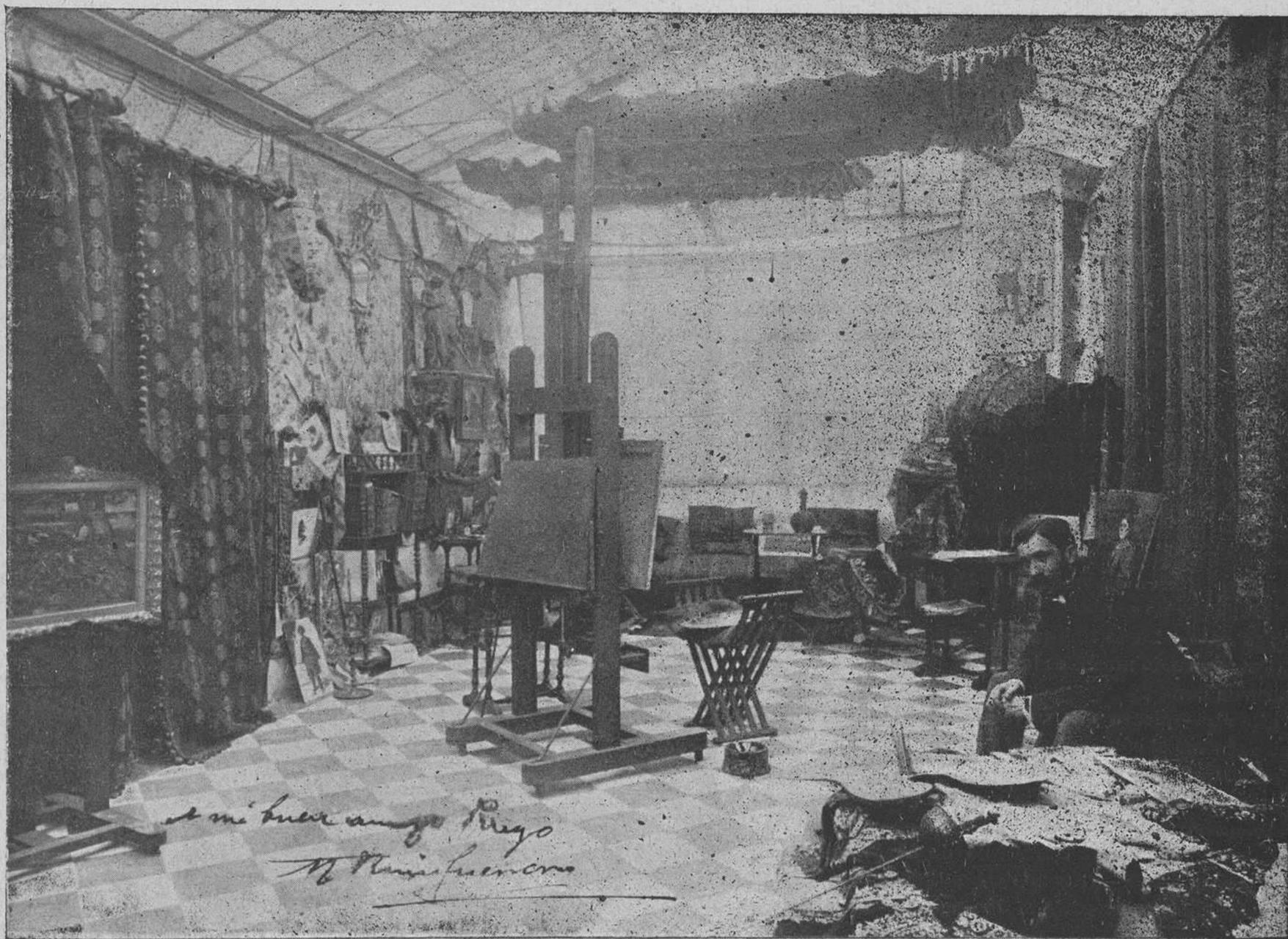


# El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

Director: Roberto Bueno.

## NUESTROS PINTORES



Manuel Ruiz Guerrero en su estudio.

et mi buen amigo Diego  
Manuel Ruiz Guerrero

# ¡OH, EL PROGRESO!

Soy progresista; no al modo de aquellos de los buenos tiempos de Sagasta, sino al modo de los partidarios del vapor y de la electricidad.

«El mundo marcha», ha dicho Pelletain, y en efecto, recorre la línea del progreso con más velocidad que otros mundos recorren las líneas españolas en el furgón de cola.

Ahora bien—como dicen los oradores parlamentarios—creo igualmente, que el progreso trae aparejados algunos inconvenientes.

—Mire usted—me predicaba aún no hace tres noches un caballero chapado á la antigua—eso del progreso es muy elástico. Yo recuerdo que el año 36, no rodaban los tranvías eléctricos, pero rodaban que era un gusto las onzas de oro; no había relojes remontoires, pero tampoco había tanto ratero de relojes como ahora. La Puerta del Sol, no estaba como actualmente convertida en alambra, y toda la diversión de los madrileños consistía en irse un ratito al café, ó pagar un mirifiaque.

Mi disertador continuaba cantando un verdadero himno á los lejanos años en que él era chiquitín, y vociferaba como un energúmeno contra el presente.

Como este señor, conozco muchos que siguen al pie de la letra á Jorge Manrique, en aquello de creer que «cualquiera tiempo pasado fué mejor.»

Y que lo creen y lo practican, incluso en el vestir.

A veces ve uno por esas calles del Ayuntamiento, sujetos vestidos á la antigua española, peinados á la usanza de los tiempos de Calomarde, con capas á lo Mendizábal y con sombreros «de aquellos que saludaron la llegada de Espartero.»

La verdad es que, entre el modernista y raquítrico *Smoking* y el amplio y vistoso frac azul con botones dorados de los tiempos del genial Larra, estoy decididamente del lado de éstos, es decir, de aquéllos.

Con motivo tan plausible, como los bailes de máscaras, se ve por ahí cada frac de moda, que parten los corazones. Si viviera hoy Ortego, ¡ni caricaturas que podría hacernos!

Pues, ¿y el adelanto de los tranvías eléctricos y el progreso del teléfono?—Como me preguntaba ayer un caballero que conoció á Frontaura, cuando éste era joven.

Hasta ahora, el *Trolley* no ha ocasionado muchas catástrofes, pero ya ha habido sus chispazos, porque como me decía cierta vez un cobrador, lamentándose de su suerte:

—Ya ve usted, no hemos hecho más que empezar.

El teléfono, es una delicia tal como lo usamos por aquí.

Para una prisa, es lo único; se oprime el botoncito del timbre ó se da al manubrio, y en efecto, transcurre un ratito, así como cincuenta ó sesenta minutos.

—¿Central?—se pregunta tímidamente.

—Sí—contesta una voz que no parece de funcionaria.

—Que me pongan en comunicación con el 3.852.623.

—¡Más alto! ¡Que no se oye!

Se repiten ambas frases treinta ó cuarenta veces. Vuelve á sonar el timbre cuando menos se le espera, dejándole á uno sordo un cuarto de hora.

—¡Ya está ahí!—piensa uno volviendo en sí y sintiéndose envejecer.—¿Es ese el café del Loro?

—¡Más alto!

*Bis* del tema anterior, hasta que una voz gangosa contesta afirmativamente.

—¡Que me traigan un café con media de abajo, con mucha manteca, y mucha prisa!—grita uno estentóreamente.

Pasan varias horas; se pesca una irritación y una afonía, y cuando empieza uno á reconciliarse con el aparato, éste suena, se acerca usted á él y oye:

—¡Tío bribón... Como vuelva usted á hacerme levantar de la cama, le pego un tiro que le dejo seco.

Entonces la Central interviene:

—Es un cruce.

Y se hace usted cruces mientras le siguen diciendo:

—Se equivocó usted en un número.

Y se manda la criada al café y el aparato á los demonios.

Pues ¿y el cinematógrafo en los teatros? Eso de dejarle á uno á obscuras, expuesto á mil peligrosas equivocaciones del espectador vecino, es una distracción agradabilísima.

Tanto como el fonógrafo con tubos de goma, recomendable para las enfermedades del oído. Verdad es que también la medicina progresa, y váyase lo uno por lo otro.

Del telégrafo y los trenes, los españoles no tenemos derecho á quejarnos porque son modelos de rapidez y velocidad, salvo el caso de un señor que entró en un mixto cuando era muchacho y llegó á su destino viejo, con la cabeza blanca y aún no había recibido su familia el parte anunciando su salida, que llegó seis meses después.

En cambio, ya verán ustedes qué bien se emplean los adelantos científicos aplicados á otras industrias, y se dan timos eléctricos, y dan el opio—ó el cloroformo—los atraca-hipnotizadores.

Pensando en estas cosas, alguna vez, casi opino con el predicador oscurantista, á quien antes me refería.

Por lo mismo que reconozco «que hoy las ciencias adelantan,» que... es una ¡barbaridad!

Candela.

## ÚLTIMA MODA

Juan y Pura, matrimonio,  
de seguro, cual no hay dos,  
viven en gracia de Dios...  
con ayuda del demonio.

Juan que es hombre prevenido,  
sólo á la Bolsa se aplica:  
Pura también se dedica  
á la bolsa... del marido.

Dicen si él es licenciado  
y si ella tiene caprichos,  
pero no pasan de dichos  
que propala un envidioso.

Pequeño grano de anís  
para dos que bien se avienen.  
Tienen hijos, mas los tienen  
educándose en París.

Allí la instrucción les dan  
ya juegan á la ruleta,  
y saben ¡ciencia completa!  
cuatro pasos del can-can.

Así llenan su deseo  
y su amor paterno agrandan.  
¡Todos los meses les mandan  
sus besos *por el correo!*

El va al casino, al teatro;  
ella al Prado, á las *soirées*.  
Si él derrocha como tres  
ella tira como cuatro.

Con distintos intereses  
marchan á los mismos fines.  
Ella corre los patines  
y él corre potros ingleses.

Sin un desliz ni un afán  
su calma así se asegura.  
¡Qué felices Juan y Pura!...  
¡y qué esposos Pura y Juan!

Sin que á refirse se atrevan  
se encuentran de luz á luz,  
y así la pesada cruz  
como una pluma la llevan.

Del lazo matrimonial  
no se hizo mejor proyecto.  
¡Este es el cuadro perfecto  
de la moda conyugal!

José Jackson Veyán.

## LA METEMPSÍCOSIS

### I

Hallé una historia, lector,  
en un viejo pergamino,  
donde prueba un sabio autor  
¡ay! que el variar de destino  
sólo es variar de dolor.

### II

#### Flor.

—Flor, primero abandonada,  
entre unas yerbas broté,  
envidiosa y no envidiada,  
sin ver sol me marchité,  
llorando y sin ser llorada.

#### Bruto.

—A bravo alazán subí,  
y de victoria en victoria,  
tras mil riesgos, conseguí  
para mi dueño la gloria,  
y la muerte para mí.

#### Pájaro.

—Ave después, hasta el llanto  
Dios me condenó á expresar  
con las dulzuras del canto:  
canté, sí, mas canté tanto,  
que al fin me mató el cantar.

#### Mujer.

—Mujer, y hermosa, nací;  
amante, no tuve fe;  
esposa, burlada fuí;

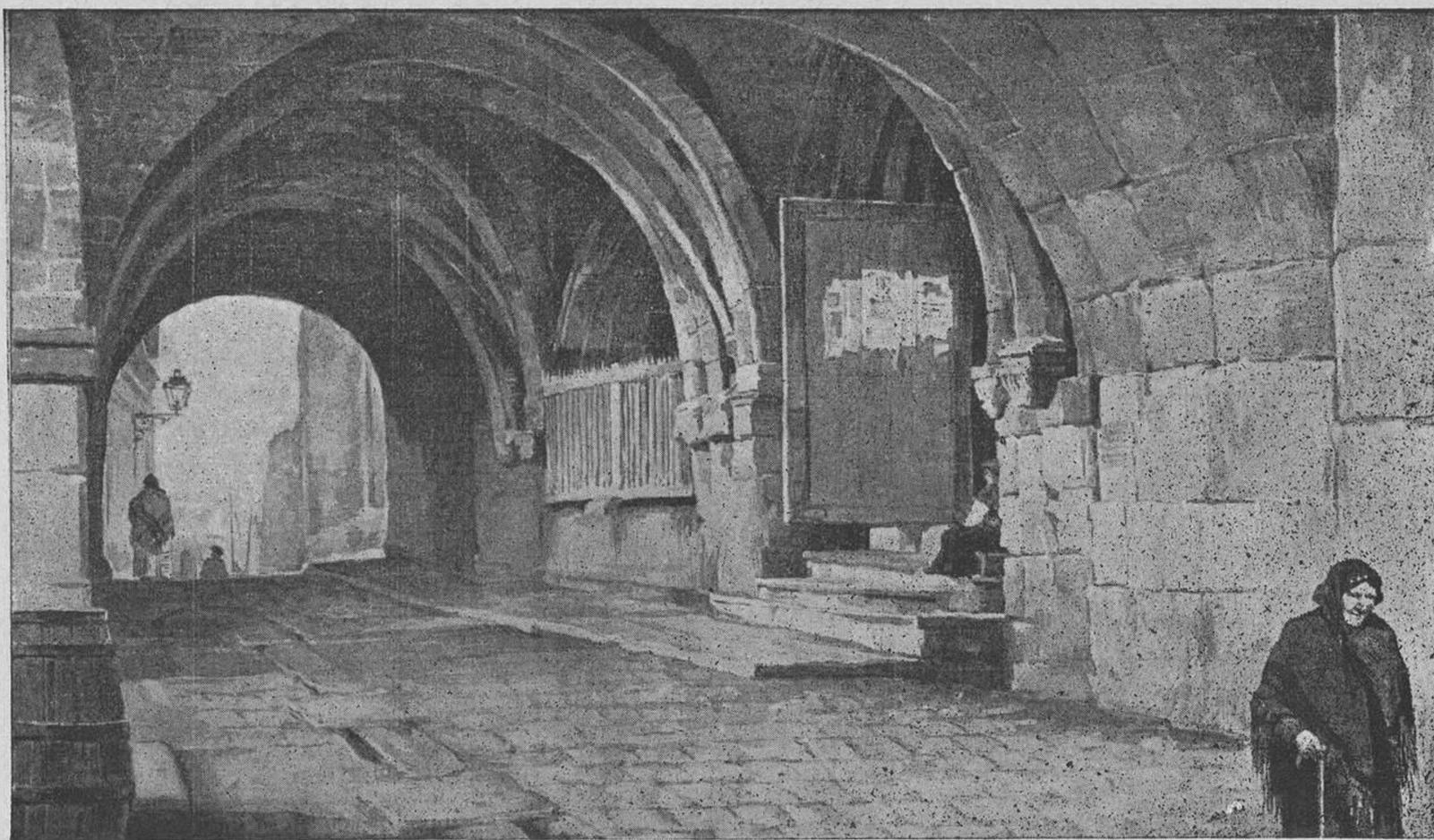
lo que me amó aborrecí,  
y me burló lo que amé.

#### Sabio.

—Hombre al fin, ciencia y verdad  
buscando en lid malograda,  
fué desde mi tierna edad,  
mi objeto la inmensidad,  
y mi término la nada.

#### Dictador.

—En mí, cuando César fuí,  
su honor la gloria fundó,  
siempre—vine, ví y vencí;—  
adopté un hijo, ¡ay de mí!  
creció, le amé y me mató.



UN DETALLE DE LA CATEDRAL DE SANTANDER, POR M. POY DALMAU  
(Del Album de la Excm. Sra. Condesa de Rivadaveva)

#### Hombre.

—La escala transmigradora  
de mis cien formas y modos  
vuelvo ya á bajar; y ahora  
un hombre soy, que, cual todos  
vive, espera, sufre y llora. —

### III

Después de saber, lector,  
la historia del pergamino,  
¿qué importa ser hombre ó flor  
ay! si el variar de destino  
sólo es variar de dolor?

Ramón de Campoamor.

## A LAS TRES VA LA VENCIDA

Por yo no sé qué razón  
un día estando en Valencia  
tuve la horrible intención  
de echarme por el balcón  
y dar fin de mi existencia.

Pero lo juzgué locura,  
hija de un delirio extraño,  
al penssr con gran cordura  
que me iba á hacer mucho daño  
cayendo de tanta altura.

Otra vez, estando en Soria  
por razón muy parecida,  
dije:—Adiós, vida irrisoria,  
voy á dejarte en seguida;  
y aquí paz y después gloria.

Hice un lazo en un cordel,  
y ya puesto el cuello en él,

tuve que desistir de ello,  
al pensar que el lazo aquel  
me apretaba mucho el cuello.

Con mi constante manía  
de morir, porque otro día  
me llamó mi novia ¡ingrato!  
dije: — ¡Vaya, no hay tu tía,  
ahora es de veras, me mató!

Y me he casado hace un mes,  
el día de San Andrés.  
Quien va del peligro en pos,  
al fin su víctima es,  
porque lo que está de Dios...

Yo el fatalismo no admito,  
mas cuando en ello medito,  
tengo siempre que decir:  
¡Ay! si esto no estaba escrito  
es que lo iban á escribir!

Felipe Pérez González.



## Pasteles de Escenario.

Hoy hace ocho días que debutó en el Teatro Principal la compañía ecuestre que dirige el Sr. Borza, y seguramente no estará descontenta del público gaditano, pues según augurábamos en nuestro número anterior, asiste bastante concurrencia.

Hay en la compañía de todo. Los ejercicios ecuestres, lo mismo que los saltos y equilibrios, son números iguales á los que hacen todas las compañías de ese género, con la diferencia de resultar más ó menos limpios y mejor ó peor presentados, pero siempre sin gran novedad.

En cambio hay otros números verdaderamente notables y dignos de verse, como es el que ejecuta el tirador español señor Condesnitt, acompañado de Mme. Virginia, cuyos blancos con carabina y revolver denotan una seguridad pasmosa.

Son también muy notables y dignos de aplauso el trabajo de Mme. Virginia en el alambre, por el cual anda sin ayuda de balancín como Pedro por su casa, y los equilibrios de los hermanos Borza.

La compañía, en resumen, es muy completa y merece la pena de verse.

\*  
\* \*

El Cómico cuenta por llenos sus funciones, y la compañía que dirige el popular Ortas, lleva trazas de echar raíces en aquel lindísimo coliseo. Lo que más dice en abono de los simpáticos artistas que allí actúan, es que sin poner en el cartel verdaderos estrenos, porque no les hay tampoco en Madrid de obras que vengan *pegando*, saben llevar numeroso público todas las noches, lo cual prueba que en el teatro lo esencial es el buen desempeño de las producciones y acierto en escojerlas.

Una *Vieja*, puesta recientemente en el Principal por Beltrami y la Martín Gruas, está proporcionando muchos aplausos y no pocos rendimientos á la compañía del Cómico, que sin temor á comparaciones, la estrenó hace algunas noches, y ha salido airoísima de su empeño, siendo muy aplaudida la Sra. Miralles y el Sr. Alba.

Rigoberto.

## ¡NOTICIA SENSACIONAL!

(POR TELÉGRAFO)

Para Cádiz. Muy urgente.  
Director de EL COCINERO.  
¡Noticia sensacional!  
Casi ni escribirla puedo,  
pues se trata de un asunto  
tan colosal, tan tremendo,  
que me tiene muy nervioso  
y que me ha puesto los pelos  
como puntas de alfileres.  
Yo la noticia la tengo  
antes que nadie en Madrid,  
porque la he cogido al vuelo  
al pasar hace un minuto  
por la calle de Esparteros.  
Me asedian corresponsales  
porque les diga en secreto  
de qué noticia se trata,  
pero mi actitud sostengo  
de no decir ni una jota  
hasta que el orbe completo  
pueda enterarse de todo  
al leer EL COCINERO  
de la semana que viene,  
y copien todos el texto  
del presente telegrama,  
que le juro es el primero.

Si apreciar pudiera usted  
lo que corre por mi cuerpo  
al ver que yo solamente  
doy á luz tan gran secreto,  
de seguro que diría  
que era orgullo lo que siento.  
¡Qué noticia, cielo santo!  
¡Qué atrocidad, don Roberto!  
¡Despampanante! ¡Terrible!  
¡La primera de su género!  
¡El Presidente en peligro!  
¡Salvado por palmo y medio!  
¿Sabe usted de qué se trata?  
No, ¿verdad?, pues vá á saberlo.  
Que á Remedios Cascajares  
Rufilanchas de Torreros,  
que vive en el ciento trece  
de la calle de San Pedro,  
en el piso más arriba  
del segundo, que es tercero,  
se le cayó del balcón  
un preciosísimo perro  
que cuidaba como á un hijo,  
y al caer tropezó á un médico  
que pasaba con don Práxedes  
en aquel mismo momento,  
y por milagro divino  
solo le rompió el sombrero,  
sin causar después más daños  
que los gritos y denuestos  
de Remedios Cascajares  
Rufilanchas de Torreros,  
que vive en el ciento trece  
de la calle de San Pedro,  
en el piso más arriba  
del segundo, que es tercero.

El Corresponsal.

Por la copia,

LUIS GARRIDO Y PRIETO.

Madrid: Marzo, 1899.

## CANTARES

Soñé hace un mes que me amabas,  
y anoche que me olvidaste;  
ni aun en sueños soy dichoso,  
mira si es mi pena grande.

Tus ojitos y los míos  
algo se quieren decir;  
siempre que miro los tuyos,  
ellos me miran á mí.

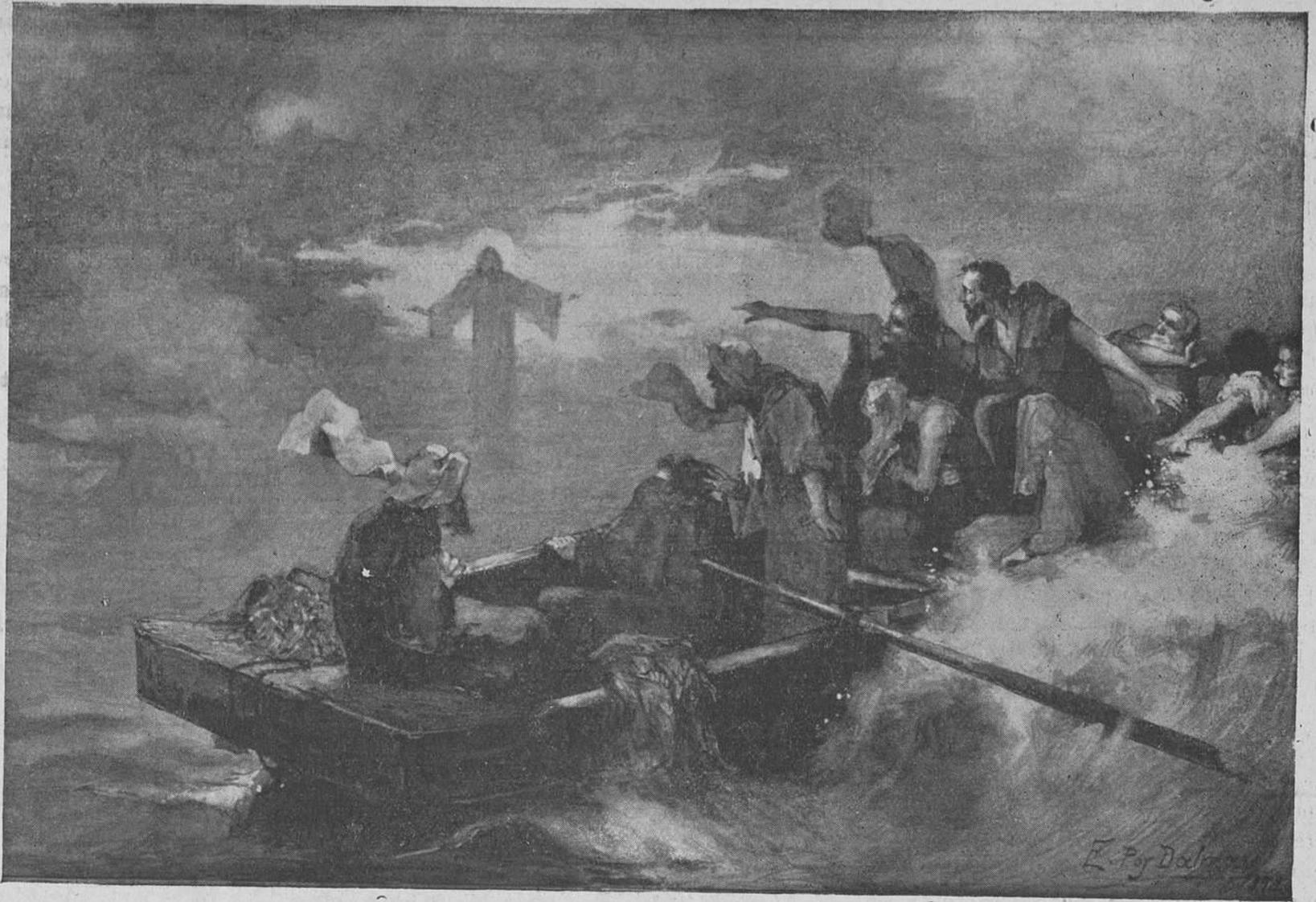
Si alguna vez te dijeran  
que yo te dejé de amar,  
asegura que me he muerto  
y no te equivocarás.

El mundo me causa hastío,  
en nada encuentro placer;  
desde que tu amor no es mío,  
sé lo que vale un querer.

Es tu condición muy mala,  
y tu cuerpo muy bonito;  
así dice todo el mundo  
que es... el cuerpo del delito.

El día fatal de ayer  
se me hizo largo, muy largo;  
y es que como no te ví,  
me lo pasé suspirando.

José IRUELA.



JESÚS CAMINANDO SOBRE LAS AGUAS, Dibujo de E. Dalmau.—Del Album de la Excm. Condesa de Rivadavea.

## ¡QUE LA BUSQUEN!

Que la busquen sin tardar,  
porque tiemblo, al presumir  
lo que pudiera ocurrir  
si no la logran hallar.

Ella parece dormida,  
mas conviene estar alerta;  
de fijo que está despierta  
cual no lo estuvo en su vida.

Ayer desapareció  
á un descuido que tuvieron.  
Cuando en casa lo supieron  
la familia se aterró.

Ella es buena y cariñosa  
y en casa á nadie amedrenta;  
pero sola, y por su cuenta,  
es capaz de cualquier cosa.

Es tan modosa y tan fina,  
que sólo el verla, entretiene.  
Algunos dicen que tiene  
una lengua viperina.

Y por tan necios antojos,  
de la pobrecita en mengua,  
hay quien, por lo de la lengua,  
la mira con malos ojos.

Como Luzbel de la cruz  
huyen todos si ella pasa.  
En fin, ¿qué más? Hasta en casa,  
un inquilino andaluz  
que ocupaba el cuarto cuarto,  
cada vez que la veía,  
después de escupir, decía:

«¡Quita! ¡Lagarto, lagarto!»

¡Tiene una piel tan bonita  
y unos gustos tan sencillos!

¡Cómo luce sus anillos!  
¡Cómo silba! ¡Pobrecita!  
Así, vista desde lejos,  
es simpática del todo.  
¡Y si viera usted qué modo  
de gustarla los conejos!

Por golosa en demasía  
temo yo una atrocidad,  
si entra por casualidad  
en una pastelería.

Temiendo un disgusto grave,  
porque está un poco chiflada,  
la teníamos guardada  
casi siempre bajo llave.

Y al fin se nos escapó,  
burlando nuestra constancia  
y exquisita vigilancia,  
cuando ya trataba yo,  
como acto digno de encomio  
— que ella me agradecería—  
de engañarla, y cualquier día,  
meterla en un manicomio.

Hoy á vucencia le toca  
buscarla sin descansar,  
porque está loca de atar  
y hay que encontrar á esa loca.

Y no andar con dilaciones,  
blanduras ni tonterías,  
porque tiene unas manías  
que parte los corazones.

Hay que ser duro y severo,  
procediendo á su captura  
con audacia y con premura...

—Descuide usted, caballero,  
si la pescan la hacen cachos.

—No es un proceder muy recto.  
pues, aunque tiene el defecto

de gustarla los muchachos,  
no es liviandad ni impureza;  
como vucencia creerá,  
es que la infeliz está  
tocada de la cabeza.

Ella es del Burgo de Osma,  
pregunte usted en el Burgo...

—¡Pues si dicen que es de Hamburgo!

—¡No es cierto!—¡Jesús qué posmal

—Pues hombre, tendría que ver.

¡Si sabré yo, voto á tal,  
de qué tierra es natural  
la madre de mi mujer!

¡Con una sirvienta negra  
vino de Guanabacoa!

—¿Pues no habla usted de la boa?...

—¿Yo? ¡No señor, de mi suegra!

E. Navarro Gonzalvo.

## CANTARES

Te adoro tanto, alma mía,  
que aunque lo estimes rareza,  
me entristece tu alegría  
y me alegra tu tristeza.

Muy difícil, niña hermosa,  
es el querer calcular,  
lo que el corazón padece  
cuando no puede olvidar.

La muerte con ser muy triste  
sin vacilar la prefiero,  
á vivir eternamente  
sin ser de tu amor el dueño.

R. Martínez Falero.

## LA JOTA

Lo que en la tierra andaluza  
llaman las mozas parranda,  
en tierra de aragoneses  
nombran los mozos rondalla;  
y en esa fiesta del pueblo  
suena un himno de la patria,  
que es la más fiera y valiente  
de las canciones de España.  
Es ese canto, la jota,  
la jota terrible y brava,  
que huele á pólvora y humo  
y que impulsa á la batalla.  
Cuanto es noble en nuestro suelo  
parece que en ella canta,  
y hay crujidos de bandera  
en los ritmos de su marcha.  
Saliendo de las bandurrias  
como una *arenga* de llamas  
y broncas *detonaciones*  
sacando de las guitarras,  
el himno es grito de guerra  
que sube hasta las gargantas,  
y dan ganas al oírlo  
de murmurar: «¡Viva España!»  
Chapí late en sus primores  
y Chueca vive en su gracia,  
y Barbieri cosquillea  
en sus cómicas escalas.  
En ese compás ardiente  
donde se juntan y enlazan  
frases de amor, y rugidos  
de fiereza castellana,  
yo pienso oír de los potros  
cordobeses las pisadas,  
pienso escuchar el rúido  
de las ferias sevillanas,  
pienso oír un rico trozo  
de la historia de la patria;

y de sus notas alegres,  
en sol brillante bañadas,  
mi opulenta fantasía  
piensa que brota y se exhala  
*sabor* á sidra y á vino,  
á limonero y á pasas.  
¡Trozo inmortal de armonía  
que haces arder las entrañas;  
tú eres magnífico y fiero,  
canto triunfal de una raza!

Anoche una alegre turba  
que cruzó calles y plazas,  
iba la jota tocando  
con apostura bizarra.  
Y yo al ver que España es sombra  
de la que al mundo domara;  
al ver políticos viles  
que la oprimen y desgarran;  
al ver tan gran decadencia  
en nación antes tan alta,  
dije, ocultándome el rostro  
en las vueltas de mi capa:  
«¡Canción, aún hay quien te sienta!  
¡Lanza tu són! ¡Viva España!»

Salvador Rueda.



## EL ÁGUILA Y EL SOL

FÁBULA

Desde un elevado risco  
un Aguila altiva y brava,  
tercamente contemplaba  
del Sol meridiano el disco;  
y en actitud altanera,  
mirándole fijamente,  
con insolencia creciente  
dijo al Sol de esta manera:

—No te enorgullezcas tanto  
porque tan alto relumbres;  
pues yo, que habito estas cumbres,  
de esa altura no me espanto.

Sé que hasta ahora ave alguna  
verte de cerca no pudo;  
de tu excelsitud no dudo  
ni de tu eminente cuna.

Sé también que el mar y el suelo  
de un solo golpe contemplas,  
y que con tu lumbré templas  
todo cuanto cubre el cielo.

Sé que á la ciencia resistes;  
que del filósofo sabio  
no puede decir el labio  
con certeza en qué consistes.

Pero tú sabras, ó sabes,  
que alcanza mucho mi fama  
y que reina se me llama,  
porque lo soy de las aves.

Y espero, sin gran trabajo,  
registrar tu imagen viva;  
mas no desde abajo arriba,  
sino desde arriba á abajo.

Esto la necia diciendo  
desplega el ala potente,  
y hacia el cénit refulgente  
va subiendo... va subiendo.

Mas á tal altura llega  
que el aire le va faltando,  
y allí el peligro aumentando  
porque el Sol la abrasa y ciega.

Sube más; pero ofuscada  
se agita, su angustia crece;  
imposible... desfallece  
y cae al fin sofocada.

Quien forma ligero juicio  
sobre las obras de Dios,  
del engaño torpe en pos  
suele abrirse un precipicio

Enrique C. de Isidro.

## NUESTROS ESCRITORES



JAVIER DE BURGOS

## EGOS DEL MUNDO

Los coches de moda.—Disquisiciones.—Las cuestiones del día.—  
La Higiene.—Decálogo higiénico.—¿La última palabra?—¡A  
sentarse!—La rapidez es un factor.—En el tren.—En el tran-  
vía.—También embarcados.—Razones.—Contra el Mareo.—  
Arrastre y empuje.—Pendientes.—Detrás ó delante.—En boca  
cerrada...—«Olor á coche».—¡Oh, el tabaco!—Lámparas y lam-  
parones.

Por lo visto, escrito y oído, los coches están de moda en lo  
que se refiere á sus relaciones con la ciencia.

Los vehículos son objeto de especiales estudios por parte de  
los sabios y cuanto con ellos se relaciona, es motivo de gran-  
des disquisiciones y de no pocos debates entre los entendidos.

Un día son las maravillas de la tracción eléctrica, otro las de  
la tracción por medio de la nafta; ayer fueron los contagios  
dentro de los vehículos, hoy es la higiene que en el interior  
de los coches debe practicarse y las reglas que se han de ob-  
servar dentro de los carruajes.

De esto último hemos de ocuparnos hoy, ya que después de  
largas y prolijas discusiones en congresos de Higiene, ateneos  
y sociedades científicas, se ha llegado á formular una especie  
de decálogo, sancionado ya por todos los hombres entendidos.

Una revista alemana inserta en el número últimamente reci-  
bido en Madrid, un notable trabajo acerca de este asunto y

Esta Sección está á cargo de la elegante revista *La Ultima Moda*.

que á nuestro humilde juicio, es la última palabra en la cuestión.

De él entresacamos algunos datos que procuramos relacionar con los que anteriormente se poseían.

Independientemente de la velocidad que un vehículo lleve, la mejor posición que la persona que lo ocupe puede llevar, es la de estar sentado, pues que de este modo la caída, caso de ocurrir alguna, es en una forma aún menos peligrosa que echado.

Ahora bien; teniendo en cuenta la mayor ó menor rapidez con que el vehículo es arrastrado, la posición en que la persona debe colocarse depende de aquélla, y de un cúmulo de circunstancias, de las cuales hacemos gracia al lector.

En el tren se deberá ir sentado y de espaldas siempre á la locomotora, procurando tener el asiento más inmediato á la ventanilla y á la portezuela; pero en los coches se deberá ir de cara á los caballos.

En el tranvía el mejor sitio es el centro del carruaje, y en las lanchas ocurre lo mismo, á pesar de ser tan distinta la base de sustentación en uno y otro caso.

Acerca de las razones que para apoyar estos consejos se dan, figuran las siguientes: En el tren, como en todo convoy arrastrado por el vapor, las chispas del hogar de la locomotora, los humos, el enrarecimiento que la tracción produce en el aire, el choque de las capas de éste, etc., indican claramente que debe irse de espaldas.

Esto tiene el inconveniente de provocar el mareo; pero éste se evita mirando al interior del vagón ó á largas distancias, es decir, á lo que *se presenta* como fijo y no varía con la marcha.

En los barcos, sabido es que se aconseja mirar al cielo despejado, por ejemplo; pero nunca al agua ni á la estela que deja tras de sí la embarcación, y que por su movilidad provoca el mareo.

Cuando el locomóvil no arrastra, sino que empuja un convoy, entonces deberá procederse al contrario, esto es, mirando hacia adelante, al punto á donde se dirige el vehículo.

Como en los carruajes arrastrados por animales la velocidad media es mucho menor, puede irse de cara.

La pendiente y el desnivel del piso influye también en la postura y sitio que el viajero deba adoptar. Lo más recomendable es que yendo cuesta arriba se vaya colocado lo más adelante posible, y que descendiendo se vaya atrás. En el tranvía, por ejemplo, en la plataforma delantera en el primer caso, y en la posterior en el segundo.

En diligencias, riperts, etc., y en general en todo carruaje expuesto á hacer curvas rápidas ó á saltar por baches ó piedras, el mejor sitio es el que está algo lejano del que guía; pero sin llegar á la parte opuesta del coche.

Deberá igualmente llevarse la boca cerrada; pero procurando siempre que la lengua no se coloque entre los dientes, sino recogida al interior del paladar.

La razón es obvia: el menor choque ó salto del vehículo, un tropiezo cualquiera, puede hacer que las dos mandíbulas se encajen y que las dos hileras de dientes corten la lengua como con un bisturí y la persona quede muda.

La luz artificial dentro de los coches, es siempre recomendable, no siendo muy fuerte, pero deberá tener su escape de humos al exterior.

Es conveniente fumar dentro de los coches, porque las emanaciones de los barnices, gutaperchas, ese olor especial á *coche*, etc., son nocivas á la salud, y el humo del tabaco es un gran desinfectante. Lo mismo decimos para evitar perfumes ó miasmas de enfermos, que pueden haber envenenado el aire encerrado en el coche.

Por eso, lo mejor es dejar abiertas un rato las ventanillas hasta que se renueve la atmósfera.

Ultimamente, no debe nadie colocarse en los *riperts* ó tranvías debajo de los quinqués que llevan.

Y la razón de este consejo no estriba en la Higiene precisamente, sino en la Indumentaria.

¡Si vieran ustedes cómo mancha el petróleo la ropal...

*Doctor Traveller.*



**Traje para calle.**—De cachemir glaseado color guinda. La falda luce en el bajo repetidas filas de terciopelitos negros que forman una ancha cenefa, y está cerrada en los costados por medio de carteras abotonadas. Cuerpo corto con cuello vuelto y solapas de la misma tela. Los delanteros están sueltos sobre una camiseta de sedalina negra. Mangas ajustadas, con anchas carteras abotonadas. Estas, el cuello vuelto, las solapas y los contornos del cuerpo, lucen terciopelitos negros. Sombrero de terciopelo negro, adornado con una guirnalda de plumas negras.

## DISPARATES DE ENSARTA

HACE dos ó tres Caballeros, que me encontré en la calle Sisebuta á doña Semana López, dentadura que aunque es señora y tiene la jamona postiza, aun se conserva en inmejorable vida, gracias á la buena conversación que se lleva, y tuvimos el estado siguiente:

—¡Hola! Sr. Bueno, me alegro de verle Franco.  
—¿Y usted, doña Salud, cómo se encuentra de Sisebuta?  
—Pues desde el día de Todos los huesos, tengo un dolor en los Santos que no me deja parar.

—¿Y de jaqueca, cómo andamos?  
—Calle usted; no sé ni donde tengo eso; y la cabeza es porque en la casa donde vivo hay mucha lata y me dan los niños de un modo terrible.

—¿Con que se casa usted?  
—Para principios de Julio contraigo Febrero con un matrimonio llamado caballero Jiménez, que toca el bombardino en su señora madre y mantiene á la Zarzuela; él ha sido mucho tiempo comisionista de punto y cobrador de géneros de cuentas; y ahora ha heredado, nada menos que 75 reales, de una tía que se le ha muerto á los 58.000 años de edad, y ha resuelto casarse.

—¿La difunta?  
—No, señor, él; y como se enamoró de mí cuando me vió asomada á la mano del alma, ha pedido mi blanca ventana, y yo se la he otorgado con todo mi jardín.

—¿Y él es buen sujeto?  
—Es una palabra, en toda la extensión del caballero; es más negro que el alabastro y tiene los ojos blancos como el azabache; tiene una mejilla en el bigote izquierdo, y tiene un lunar retorcido que dá gusto verlo, mejorando lo presente.

—No hay de qué.  
—Muchas gracias.  
—Pues le doy á usted el regalo y cuente con mi boda el día de su enhorabuena.

—Ya tengo el regalo lleno de casas: mi futura cama, me ha regalado la suegra que es de seda con colgaduras de nogal; las de Templete me han regalado una docena de camisas de bronce, y una figura de dormir que yo creo es una titiritera andando por la cosa floja ó cuerda parecida; un marido de los muchos que tiene el que va á ser mi tío, me ha mandado un espejo de cuatro pesetas y una luna de 500 billetes; un segundo pillo de mi suela, que es un primo de siete criadas y que trabaja de guardarropa, me ha llevado un carpintero que me gusta mucho; el dueño de una tienda donde yo compro, que el pobre tiene una pata en la nube y un palo en el ojo derecho, ese me ha regalado una imagen de Sagasta con el niño en brazos, y un retrato de Santa Ana despachando la correspondencia.

—¿Y el novio qué le ha regalado?  
—El vestido de azahar, el ramo de boda, un mantón de casa y unas babuchas para andar por Manila, una estatua que parece de baño, con plata de níquel, y un despertador de carne y hueso, y otras muchas cosas.

—Pues yo voy á montarle una bicicleta para que usted la regale.

—Otra cosa se lo agradecería más.  
—Le regalaré los barcos que han quedado en España ó un cromó que representa un abanico de raso.

—Usted hará lo que le dé la real mano.  
—Pues venga esa gana, y ya sabe que me caso de veras de que usted se alegre, pues él parece una buena razón.

—Tiene usted mucho partido.  
—Que se conserve usted buena, doña Dios.  
—Vaya usted con Sisebuta. Expresiones á los niños y besitos á la esposa.

Y dicho esto, desapareció por la calle recogida con la falda arriba, apretando las caderas y meneando los tacones.

SEBASTIÁN FRANCO PADILLA.

## Fritos y Asados.

LA cuestión política que tanto ha venido preocupando estos días á todos los españoles, por las difícilísimas circunstancias que el país atraviesa y que han de hacer del codiciado poder un penoso calvario, se ha resuelto ya en sentido favorable al partido conservador.

Todo cambio político trae consigo la consiguiente marejada de disgustos y sinsabores por un lado y de alegrías y satisfacciones por otro, muy especialmente en los organismos provinciales, donde cada cual cuenta con su *padrino* correspondiente; por eso son sensibles tales cambios, que vienen á cerrar las puertas de la despensa á muchos padres de familia, aunque las abran para otros.

Sólo podemos desear que los nuevos gobernantes tengan acierto para emprender la obra de nuestra regeneración nacional, y vida suficiente para dejarla terminada.

Después de pasar una temporada en Algodonales atendiendo al restablecimiento de su salud, bastante quebrantada, ha regresado á Cádiz el respetable jefe del partido liberal D. Fernando Rios Acuña.

Viene el Sr. Rios Acuña completamente restablecido de sus dolencias, de lo cual nos alegramos.

Felicitemos á nuestro particular amigo D. Ignacio Sequeira por haberse librado milagrosamente de un gravísimo percance que puso en peligro la vida de su hermoso niño Ignacito, el cual, como nuestros lectores saben, se cayó del tren cuando mayor velocidad llevaba entre Puerto Real y el Puerto.

El pequeño hijo del Sr. Sequeira solo se produjo en su caída ligeras erosiones.

Ha regresado de Filipinas nuestro querido amigo el popular Director de orquesta D. Damián López, á quien enviamos un cariñoso saludo de bienvenida.

También ha regresado de aquel Archipiélago otro amigo nuestro, el ilustrado médico de la Armada y distinguido escritor, D. Luis López Saccone, alma y vida que fué del Ateneo Gaditano, cuya secretaria general desempeñó mucho tiempo.

Ha salido para Madrid nuestro paisano y amigo querido Javier de Burgos, el cual parece que tiene propósitos de pasar entre nosotros el verano próximo, como director artístico de una compañía lírica, en la que figurará Julian Romea, y Jerónimo Jiménez como director de orquesta.

Ha fallecido en la Montaña, su país natal, el conocido industrial D. Francisco Cayuso, dueño de las tiendas *El Retiro* y *Las Campanillas*.

El Sr. Cayuso, con cuya amistad nos honrábamos, era muy apreciado en Cádiz y contaba con generales simpatías por su bondadoso carácter y su agradable trato, siendo su muerte muy sentida.

Reciba su apreciable familia la expresión de nuestro sincero pésame.

Recomendamos á nuestros abonados que visiten la magnífica Exposición de muebles y objetos de lujo y fantasía que tiene instalada en la calle Ancha D. Luis Salvador, y se convencerán que no hay nadie que pueda competir con él en la baratura de precios.

Sr. D. Domingo Barbera. — Chiclana. — ¿Quién es el mejor profeta de España? Los que hayan perdido apuestas, que las paguen.